

NOVENA AL CORAZÓN DE JESÚS

Titular de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

DÍA 1

Invocación inicial:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Himno

¡Oh Sagrado Corazón! ¡Oh amor divino!
Mantennos cerca de Ti;
y haz que nuestro amor sea tan tuyo
que podamos ser santos.

¡Oh Templo puro! ¡Oh casa de oro!
Nuestro cielo aquí abajo.
Qué dulce deleite, qué riqueza no contada,
desde Ti siempre fluyen.

¡Corazón de Jesús, escucha!
¡Oh corazón de amor divino!
Escucha nuestra oración;
haznos siempre Tuyos.

¡Corazón de Jesús escucha!
¡Oh corazón de amor divino!
Escucha nuestra oración;
haznos siempre Tuyos.

Palabra de Dios

Del evangelio según san Mateo (Mt 11, 25-30)

En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

La palabra de D. Manuel

«La compasión para con las almas ha sido el distintivo de todos los enamorados de Jesús. Castigaban en su cuerpo las complacencias que las criaturas dan a sus sentidos e importunaban al Corazón divino con santas instancias y le arrancaban gracias abundantes de conversión. Jesús en el tabernáculo, como un día en el pozo de Jacob, está aguardando a las generaciones que pasan por este mundo para darles, como entonces a la samaritana, el agua viva de la verdadera dicha. Cristiano, *¡si scires donum Dei!*, ¡si conocieras el don de Dios que está encerrado en su sagrado Corazón!».

Peticiones

- Por todos aquellos que se sienten solos en su caminar. Oremos.
- Por los que sufren en su cuerpo o en su espíritu. Oremos.
- Por nosotros, para que reproduzcamos los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 2

Invocación inicial:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Himno

¡Oh corazón herido, oh fuente de lágrimas!
¡Oh Trono de aflicción y dolor!
En el que para los años eternos
tu amor por el hombre reina.

Corazones ingratos, corazones olvidadizos,
han sido los corazones de los hombres.
Para herirte con dardos crueles
que ellos han hecho por el pecado.

¡Corazón de Jesús, escucha!
¡Oh corazón de amor divino!
Escucha nuestra oración;
haznos siempre Tuyos.

¡Corazón de Jesús escucha!
¡Oh corazón de amor divino!
Escucha nuestra oración;
haznos siempre Tuyos.

Palabra de Dios

Del evangelio según san Marcos (Mc 6, 30-34)

Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Entonces Él les dijo: Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco. Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

La palabra de D. Manuel

«Nuestro es, y aspiramos a que sea, el lema del apóstol san Pablo: *mihi vivere Christus est*, mi vida es Cristo, y a ello aspiramos, digo, porque a Él hemos consagrado nuestro cuerpo, alma, intereses, ambiciones, fuerzas y cuanto tenemos. Pues *mihi vivere Christus in sacramento*. Nuestra vida interior sea Jesús sacramentado... Este sentimiento de amor y compasión es el que quiere nuestro espíritu para activar y multiplicar los objetos primordiales de nuestra obra y demás intereses de la gloria de Dios».

Peticiones

- Para que a la Iglesia nunca falten los pastores necesarios. Oremos.
- Para que el amor a Jesús sacramentado nos fortalezca en la misión encomendada. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 3

Invocación inicial:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Himno

A Cristo, el Príncipe de la paz,
Hijo de Dios exaltado,
inaugurador del mundo por venir,
levantamos alegres nuestras voces.

Oh Jesús, Víctima bendita,
únicamente amor divino
¿Podrían algo detener el amor
de tu Sagrado Corazón?

En lo profundo de su corazón, por nosotros
soportó la herida del amor,
ese amor que hace arder aún
los corazones que lo adoran.

Oh maravillosa fuente de amor,
oh pozo de aguas gratuitas,
oh llama celestial, fuego refinador.
¡Oh ardiente caridad!

Palabra de Dios

Del evangelio según san Lucas (Lc 12, 49-50)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido! Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

La palabra de D. Manuel

«Ha resonado poderosamente en nuestros oídos la voz de Jesús: Fuego he venido a traer a la tierra, y ¡cómo deseo que arda ya! Baste que recordemos que la llama de este fuego Él ha venido a encenderla en la tierra; y ¿qué otra cosa, qué otro objeto puede tener, dice él mismo, sino que arda, que arda? Nosotros, amados míos, a cuyos oídos ha hecho resonar este grito angustioso de su Corazón, y que por su misericordia supimos conquistarle con la correspondencia de nuestra vocación al sacerdocio».

Peticiones

- Para que el ardor por la misión prenda en nuestros corazones. Oremos.
- Para que la llama de su amor nos haga más entregados. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 4

Invocación inicial:

En el nombre del Padre...

Himno

Amor divino, el más sublime de todos los amores,
alegría del cielo a la bajado a la tierra;
dispón en nosotros tu humilde morada;
¡Todas tus fieles misericordias esperan!
Jesús, tú eres todo compasión,
Tú eres amor puro sin límites;
visítanos con tu salvación;
ingresa en cada corazón tembloroso.

Exhala tu amoroso Espíritu,
¡en cada pecho con problemas!
Déjanos llegar a tu heredad;
que encontremos ese segundo descanso.
Quita nuestra inclinación al pecado;
Alpha y Omega sean;
fin de la fe, como su principio,
libera nuestros corazones.

Palabra de Dios

Del evangelio según san Lucas (Lc 10, 1-9)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa en que entréis, decid primero: "Paz a esta casa." Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros".

La palabra de D. Manuel

«Jesús recorría las ciudades entrando en las sinagogas y predicando el Evangelio del Reino, viendo a las tubas que languidecían como ovejas sin pastor, su corazón se conmueve: y no contento con reunir a los doce apóstoles, les agrega otros setenta y dos discípulos y los envía delante por los lugares que debía visitar y les dice: id, porque ya lo veis, la mies es mucha, pero pocos los operarios. Y no contento con este encargo, añade luego con emoción: rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies. ¿Qué es lo que debía pasar por el Corazón de Cristo Jesús en aquellos momentos, que de este modo se expresaba?».

Peticiones

- Para que nunca se extinga la oración confiada al Señor para que envíe obreros. Oremos.
- Para que los llamados respondan con generosidad. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 5

Invocación inicial:

En el nombre del Padre...

Himno

Ven, Todopoderoso para darnos vida,
y déjanos recibir tu vida;
vuelve a esta tierra desolada,
y nunca te apartes de tu templo.
Siempre te estaremos bendiciendo,
queremos servirte como los ángeles,
rezar y alabarte sin cesar,
dar gloria a tu amor perfecto.

Termina, entonces, tu nueva creación;
haznos puros ante ti.
Déjanos ver tu gran salvación
perfectamente inaugurada en Ti.
Muestra tu gloria en la tierra
hasta que en el cielo tomamos nuestro lugar,
hasta que arrojemos nuestras coronas ante Ti,
abrumados en la maravilla, el amor y la alabanza.

Palabra de Dios

Del evangelio según san Juan (Jn 15, 9-11)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.

La palabra de D. Manuel

«Sin Jesús sacramentado, ¿qué sabríamos del amor, de la abnegación, del sacrificio? Sin embriagarnos en ese vino que engendra vírgenes, ¿conoceríamos la castidad? Sin unirnos íntimamente a esa víctima divina, ¿conoceríamos el espíritu de sacrificio? Sin acudir a ese festín de amor, ¿conoceríamos la caridad? Ella es la que lanza al misionero en alas de su celo a las más remotas regiones, para atraer almas al amor de su Amado».

Peticiones

- Para que el mundo permanezca en el amor de Cristo. Oremos.
- Para que su amor sea conocido en todas las regiones de la tierra. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 6

Invocación inicial:

En el nombre del Padre...

Himno

Pastor de las almas, amor ven, danos de comer,
¡pan que da vida a los corazones hambrientos!
A esas aguas refrescantes nos llevan
donde mora la paz que imparte tu gracia.
Que nosotros, los alejados de tu redil,
por tu perdón descansenmos consolados.

Viña vivificante, ven a alimentar y nutrirnos,
fortalece cada rama con vida divina;
Siempre en ti podremos florecer
fructificar las ramas en la vid.
Señor, que nuestras almas se purifiquen
para que en Cristo podamos permanecer.

Palabra de Dios

Del evangelio según san Juan (Jn 10, 11-15)

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas.

La palabra de D. Manuel

«Como para no dejar excusa, ni escapatoria al hombre, sabiendo lo sensible que es y cómo ama a sus semejantes y cosas visibles, inclinó los cielos de su Majestad y grandeza, y encubrió su gloria bajo la apariencia de un hombre pecador, vistiéndose de nuestra humanidad, como el pastor se viste de zamarra, que es vestidura de la oveja, para que las ovejas le sigan, viendo su semejanza, y él mismo asegura que sus delicias son estar con los hijos de los hombres, entrañarse en nuestro corazón y pasearse por nuestras calles y habitar entre nosotros. ¡Oh amor inefable! ¡Oh largueza nunca oída! ¿Qué corazón hay que no se enterezca e inflame al ver a Dios tan casero?».

Peticiones

- Para que sepamos entregar nuestra vida como Cristo. Oremos.
- Para que amemos profundamente al rebaño que nos ha sido encomendado. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 7

Invocación inicial:

En el nombre del Padre...

Himno

Corazón de Cristo, cantamos tus alabanzas,
¡Pozo de la vida eterna!
A través de los dolores de tu pasión
encontramos refugio en nuestra lucha.

Corazón de Cristo, Tú encarnas
toda la maravilla del amor de Dios.

Tú hablas de la ternura misericordiosa
que envía Dios desde los cielos.

Corazón de Cristo, que traes salvación
para los humildes y débiles,
haznos conocer tu amorosa bondad,
¡muéstrate a todos los que te buscan!

Palabra de Dios

Del evangelio según san Lucas (Lc 19, 5-10)

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, y dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

La palabra de D. Manuel

«He aquí, pues, el objeto del amor de un Dios, y de un Dios feliz y bienaventurado por naturaleza, que nada necesitaba del hombre, que ningún obsequio le había hecho, ni podía hacerle tampoco, que no podía presentarle más que infidelidades. Por ello, el apóstol san Pablo decía: cuánto recomienda esto la caridad de Dios para con nosotros, por cuanto, siendo pecadores y enemigos suyos, nos reconcilió en el tiempo a sí, por medio de su Hijo, y que, debiendo ser ingratos, previó también la reconciliación de su Hijo. Dios nos amó entrañablemente y sin merecerlo y siendo pecadores y enemigos; y parece imposible que cueste tantos esfuerzos a nuestro corazón para reamarle, siendo Dios y nuestro amigo y bienhechor».

Peticiones

- Para que podamos extender el amor de Cristo a todos los hombres. Oremos.
- Para que ofrezcamos nuestra propia vida por los más alejados. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 8

Invocación inicial:

En el nombre del Padre...

Himno

Tu amable corazón, Jesús humano,
belleza de los cielos y la tierra,
se da en mi corazón, secreto tuyo,
más hondo que el saber de mi conciencia.
Es bello el corazón, por ti creado,
por ti habitado, vida verdadera;
al ritmo del latido cotidiano
mi vida fue contada por tus venas.
Penetro en lo más hondo de mí mismo
y busco en mis dominios mi riqueza;
mi humano corazón que en ti confina
me anuncia que eres tú quien me sustenta.

Lugar de lo posible, corazón,
de todo amor vivido y toda guerra,
a ti, pobre y sublime, en gracia pura
del cielo en carne y sangre el Verbo llega.
Ya puede el corazón, libre y ardiente,
alzar el vuelo en pos de su querencia;
¡oh Cristo, que conoces nuestros pasos,
la historia universal en ti se cierra!
A ti, Padre celeste, Padre santo,
cantamos el amor con voz perfecta;
recibe todo agrado por el Hijo
que ha puesto sus latidos en la Iglesia. Amén

Palabra de Dios

Del evangelio según san Juan (Jn 13, 1-5)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

La palabra de D. Manuel

«Yo, pues, os ofrezco el tributo de mi amor. Con mis cabellos, mis vanidades lavaré vuestros pies, que son mis prójimos y los perdonaré con mis oraciones y mi compasión hacia ellos, y os amaré todos los días de mi vida, y seré fiel a vuestros divinos llamamientos, y os pagaré amor por amor, y os confesaré como a mi defensor y a mi Padre en todas las circunstancias de la vida, y a vos acudiré con confianza en todas las ocasiones. Os amaré, en fin, que es lo único que puedo ofreceros».

Peticiones

- Para que correspondamos con nuestras obras al amor de Cristo. Oremos.
- Para que imitemos el ejemplo del Señor de servir a los hombres. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 9

Invocación inicial:

En el nombre del Padre...

Himno

Por la lanza en su costado
brotó el río de pureza,
para lavar la bajeza
a que nos bajó el pecado.
Cristo, herida y manantial,
tu muerte nos da la vida,
que es gracia de sangre nacida
en tu fuente bautismal.
Sangre y agua del abismo
de un corazón en tormento:

un Jordán de sacramento
nos baña con el bautismo.
Y mientras dura la cruz
y en ella el Crucificado,
bajará de su costado
un río de gracia y de luz.
El Padre nos da la vida,
el Espíritu el amor,
y Jesucristo, el Señor,
nos da la gracia perdida. Amén.

Palabra de Dios

Del evangelio según san Juan (Jn 19, 31-37)

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua.

La palabra de D. Manuel

«Esta devoción de amor, de generosidad y de santo celo es la que debe hacer renacer en la tierra la ardiente caridad de los primeros fieles; ésta es la devoción destinada por la Providencia para avivar de nuevo en la tierra el santo fuego de la caridad que vino a traernos del cielo Jesucristo, Señor nuestro. ¿No es acaso este divino corazón aquella fuente perenne de gracia, de la que nos dice el profeta Isaías: sacaréis con gozo las aguas de las fuentes del Salvador? ¿No es, por ventura, Jesús una fuente perenne de agua viva, que da la vida eterna, fuente abierta en su corazón, cuando el ciego Longinos atravesó con una lanza su costado sacrosanto? ¿Qué gracia, pues, ni qué riqueza habrá, por grande que sea, que no encontremos en el Corazón de Jesús, diciéndonos de él el evangelista san Lucas que Jesús saca todo el bien del tesoro de su corazón?».

Peticiones

- Para que la Pasión de Cristo nos mueva a amarle más cada día. Oremos.
- Para que ofrezcamos al mundo los sacramentos, que brotaron del costado abierto del Señor. Oremos.
- Para que reproduzcamos en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Oremos.

Oración final

Que el Corazón de tu Hijo, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.